

El don de profecía

Bendiciones de la palabra profética



13ª SEMANA **1**

inTro

La profecía confirma la Biblia

Dios nunca nos pide que creamos a ciegas. Al contrario, las pruebas de su existencia son contundentes. La naturaleza por sí sola, incluso tras seis mil años de pecado, da testimonio de la realidad no solo de un Dios de increíble poder creador (mira las imágenes tomadas por el telescopio espacial James Webb), sino también de un Dios de amor. Las evidencias que apuntan a la existencia de Dios no se limitan a las maravillas de la naturaleza. Pedro vivió el tipo de experiencia que tanta gente anhela cuando escuchó aquella «declaración hecha desde el cielo» cuando estuvo con Jesús «en el monte santo». Pero, aun así, Pedro creía que había pruebas más contundentes que ser testigo ocular. Escribió: «Tenemos la palabra profética más segura, a la cual ustedes hacen bien en prestar atención como a una lámpara que brilla en el lugar oscuro, hasta que el día despunte y el lucero de la mañana aparezca en sus corazones» (2 Ped. 1:18-19, NBLA). Puede que no oigamos la voz literal de Dios como lo hizo Pedro, pero nosotros también tenemos la «palabra profética más segura».

Dios nos ha hablado a través de sus profetas, tanto canónicos (cuyos escritos forman parte de la Biblia) como no canónicos (cuyos escritos no forman parte de ella). La evidencia que se nos ha dado es más que abundante; la pregunta que queda es si estamos dispuestos a aceptarla. La historia sagrada muestra que muchos no lo estaban. Pidamos a Dios que, por su gracia, no cometamos el mismo error.

Dios anhela dar buenos dones a su pueblo. Él favorece a su iglesia con los recursos espirituales necesarios para cumplir su misión. Demuestra su especial cuidado por su pueblo enviando profetas para aconsejarlos e instruirlos. Además, bendice a quienes escuchan y siguen sus enseñanzas. El ministerio de los profetas ayuda a la iglesia de muchas maneras.

Los profetas reavivan espiritualmente a la iglesia al llamar a las personas a volver a los fundamentos del cristianismo, señalándoles las Escrituras como la base de su fe. El apóstol Pablo es un ejemplo de profeta que enfatizó la importancia de fundamentar todas nuestras creencias en la Biblia (2 Tim. 3:16).

Pablo advirtió al joven Timoteo que muchos creyentes serían engañados y apartados de las enseñanzas de las Escrituras por falsos maestros (2 Tim. 3:13). Predijo que los falsos maestros se harían cada vez más frecuentes hasta el fin de los tiempos, lo que significa que dependeremos cada vez más de las Escrituras para discernir la diferencia entre las doctrinas verdaderas y las falsas.

Cuando Pablo invitaba a la gente a volver a las Escrituras, estaba siguiendo el ejemplo de Jesús, el mayor profeta de todos los tiempos. Jesús, el único que es la Palabra (Juan 1:1-3), exaltó las Escrituras (Juan 7:38). Tras su resurrección, utilizó las Escrituras para fortalecer la fe de los discípulos que dudaban, incluso antes de revelarse como el Cristo resucitado (Luc. 24:27). Entre las bendiciones más preciosas del don de profecía está el hecho de que confirma la Biblia.

«Aquellos que han quedado impresionados por las Sagradas Escrituras como la voz de Dios y desean seguir sus enseñanzas deben aprender diariamente y recibir cada día el fervor y el poder espirituales que se han otorgado a todo verdadero creyente mediante el don del Espíritu Santo».¹ El auténtico don de profecía siempre exalta las Escrituras. Siempre remite a las personas a la Palabra de Dios como su única regla de fe y práctica.

Sin la Biblia, los seres humanos no tendrían cómo orientarse entre las falsedades y tentaciones de un mundo pecaminoso, y eso sería una receta para la destrucción total. Hoy en día, la Biblia está en todas partes y está disponible en múltiples formatos, pero no siempre fue así. Por ejemplo, en la época de Jesús y Pablo, solo se podían leer los rollos del Antiguo Testamento, y solo los sacerdotes o los rabinos podían hacerlo. La gente común no solía tener acceso directo a las Escrituras. En aquellos días, toda palabra de Dios era un bien preciado.

Muchos maestros modernos que afirman ser profetas socavan sutilmente la Biblia y alejan a las personas de sus verdades. Los profetas genuinos, por el contrario, fortalecen la fe de las personas en la Biblia.

Además de profundizar la fe y la comprensión de las Escrituras, los profetas inspiran y animan a la iglesia a crecer y a ser más fiel a su misión. En esta última lección, reflexionaremos sobre cómo la palabra profética bendice a quienes la escuchan con atención.

1. Elena G. de White, «The work of the Holy Spirit in conversion», *Signs of the Times*, 8 de marzo de 1910, p. 6.

Haz un esquema o un mapa conceptual de 2 Crónicas 20. Transcribe los versículos 14-20 a partir de la versión de la Biblia que prefieras o reesríbelos con tus propias palabras. Presta especial atención a los beneficios que conlleva prestar atención a la palabra profética.

Revisa el pasaje que has transcrito.

- ✓ [Rodea] las palabras, frases o ideas que se repiten.
- ✓ [Subraya] palabras o frases que sean importantes y significativas para ti.
- ✓ Dibuja [flechas] para conectar palabras o frases relacionadas entre sí.



13ª SEMANA **2**

inTerioriza



Un pueblo establecido y próspero

Las bendiciones que Dios anhela dar a su pueblo dependen de su disposición a cooperar con él y de su apertura para recibir sus dones. A menudo, Dios no puede bendecir a su pueblo en la medida en que desea debido a su renuencia e incredulidad. En muchas ocasiones a lo largo de la historia de Israel, Dios no pudo bendecir a la nación debido a su obstinada resistencia contra los mensajes de los profetas. Sin embargo, Josafat fue un rey de Judá que aceptó el mensaje de los profetas y ayudó al pueblo de su nación a seguir el consejo de Dios.

El rey Josafat fue puesto a prueba cuando grandes ejércitos de moabitas, amonitas y sus aliados marcharon contra Judá. Consciente de la gravedad de la amenaza, el rey convocó a la nación a reunirse en una fecha determinada para buscar al Señor mediante el ayuno y la oración (2 Crón. 20:1-12). Josafat humilló su corazón y reconoció públicamente que no tenían la sabiduría ni el poder para resistir a sus enemigos. Confesó que su única esperanza estaba en el Señor. Reclamó las promesas de Dios y suplicó por la liberación.

Dios respondió por medio del profeta Jahaziel, quien les dijo que no temieran porque esta era la batalla del Señor, y que Dios estaría con ellos (2 Crón. 20:14-17). Habría sido fácil para el pueblo fijarse en la fuerza de los ejércitos enemigos y permitir que la duda y el miedo se apoderaran de ellos. Sin embargo, Josafat depositó toda su confianza en la palabra de Dios dada a través de los profetas. Se levantó temprano a la mañana siguiente para animar al pueblo y fortalecer su determinación.

Mientras marchaban hacia la batalla, Josafat aseguró al pueblo: «Confíen en el Señor su Dios, y estarán seguros. Confíen en sus profetas y triunfarán» (2 Crón. 20:20). El rey animó al pueblo a confiar en Dios y les recordó que Dios daría una bendición especial a quienes siguieran el consejo de los profetas.

Alentados por las palabras de Josafat, aquellos que creyeron en los profetas se llenaron de valentía y de una profunda fe en Dios. Dejaron a un lado sus temores y marcharon a la batalla, confiando en que Dios los libraría de sus enemigos y les daría la victoria.

Los profetas ayudaron a los israelitas a saber qué batallas librar y cuál sería el resultado de esas batallas. Hoy en día, la palabra profética es igual

de necesaria para ayudarnos a comprender los problemas a los que nos enfrentamos y cómo prepararnos para lo que está por venir. Quienes rechacen la palabra profética sin duda se descarriarán, pero quienes la escuchen serán fortalecidos.

- ✓ ¿Cuál fue el resultado de la batalla cuando Josafat y el pueblo siguieron el consejo de los profetas?
- ✓ ¿De qué maneras crees que Dios fortalece y prospera a quienes creen en los profetas?

Escríbelo aquí





13ª SEMANA **3**

inTerpreta



La profecía como el detector divino de la verdad

¿Sigue habiendo una bendición para quienes creen en los profetas hoy en día? El mundo cristiano moderno es complejo. Algunos estudiosos estiman que hay más de 45,000 confesiones cristianas en el mundo en la actualidad. ¿Cómo pudo una fe que comenzó con una unidad tan inquebrantable bajo Jesucristo dividirse en tantos sistemas de creencias diferentes? La respuesta radica en las muchas interpretaciones diferentes de las Escrituras que se han desarrollado a lo largo del tiempo. Obviamente, no todas pueden ser correctas; en muchos casos, lo que enseña una iglesia contradice abiertamente lo que enseñan otras.

Desde el principio (ver Gén. 2:16-17; 3:1-5), la confusión ha sido una de las principales estrategias de Satanás para alejar a los seres humanos de la verdad divina. Como hizo con Adán y Eva, Satanás mezcla la verdad con el error en la medida justa para someter a hombres y mujeres bajo su control. Satanás ha engañado al pueblo de Dios a lo largo de todos los tiempos (2 Crón. 36:14-16). Incluso intentó engañar a Jesús (Mat. 4:1-11), pero él respondió a los engaños de Satanás con un claro «escrito está» (Mat. 4:4).

Pablo previó un tiempo en el que los engaños de Satanás se volverían cada vez más sutiles (2 Tim. 4:1-5). Los verdaderos maestros se distinguirían por predicar fielmente la Palabra, sin importar cuán impopular fuera. Las personas que se resistieran a la verdad irían en busca de maestros espirituales que las emocionaran con fábulas ingeniosamente ideadas. Tales personas serían vencidas por engaños abrumadores: «Dios deja que el error los engañe y que crean en la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no han querido creer en la verdad, sino que se complacen en la maldad» (2 Tes. 2:11-12). Pablo predijo que el mundo religioso se convertiría en un lugar confuso, lleno de enseñanzas doctrinales contradictorias, que es exactamente lo que vemos hoy en día.

Pero a aquellos que fueran receptivos, Jesús les prometió: «Conocerán la verdad» (Juan 8:32). Los escritos proféticos conservados en las Escrituras son el medio elegido por Dios para separar la verdad del error, la luz de las tinieblas.

Las enseñanzas de la Biblia no se imparten de la misma manera en todas las iglesias cristianas. Si te propones guardar el sábado (lo cual es firme-

mente bíblico), prácticamente has descartado el 99,5 % de tus opciones, ya que la gran mayoría de las iglesias no guardan el cuarto mandamiento. Si, además, decides no creer que los muertos van inmediatamente al cielo para estar con Jesús (lo cual no es bíblico) o que actualmente están ardiendo en el infierno y lo estarán por toda la eternidad (tampoco es bíblico)... bueno, has eliminado el 99,5 % del 0,5 % restante. Si esas dos doctrinas son importantes para ti, ¿a dónde más podrías acudir sino a la Iglesia Adventista del Séptimo Día?

- ✓ ¿Cómo conociste tú o tu familia por primera vez la Iglesia Adventista del Séptimo Día? ¿Qué es lo que te atrae de la Iglesia Adventista?
- ✓ ¿Cómo te ha ayudado el don profético a distinguir la verdad del error?
- ✓ Memoriza tu pasaje favorito de 2 Crónicas 20. Escríbelo varias veces para que te resulte más fácil memorizarlo.

Escríbelo aquí





13ª SEMANA **4**

inVestiga



¿Cómo nos ayudan los siguientes pasajes a comprender mejor las bendiciones que provienen de la palabra profética?

Recibir a los profetas
de Dios:

1 Reyes 17:9-16

Mateo 10:40-41

Escuchar y obedecer:

2 Pedro 1:19

Apocalipsis 1:3

Consecuencias

de apartarse:

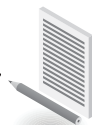
Proverbios 29:18

Jeremías 26:4-6

✓ ¿Qué otros versículos o promesas te vienen a la mente en relación con las bendiciones de la palabra profética?

Repasa el pasaje que memorizaste de 2 Crónicas 20.

Escríbelo aquí





13ª SEMANA **5**

inVita



La profecía exalta a Cristo

La profecía es uno de los medios que Dios utiliza para comunicarse con su pueblo y conectarlo con él. No es de extrañar, pues, que Apocalipsis 12:17 diga: «El dragón [Satanás] se puso furioso contra la mujer [la iglesia de Dios], y fue a pelear contra el resto de los descendientes de ella». ¿Cuáles son las marcas distintivas de este remanente de la descendencia de la mujer? Guardan los mandamientos de Dios y poseen el testimonio de Jesús. Apocalipsis 19:10 nos dice que el testimonio de Jesús es «el espíritu de profecía». Jesús es el tema central de este mensaje profético del tiempo del fin.

Un mensaje profético del tiempo del fin centrado en Cristo refleja el don de profecía otorgado a todos los apóstoles del Nuevo Testamento. Jesús era la esencia de sus mensajes. Pablo escribió a los corintios: «Estando entre ustedes, no quise saber de otra cosa sino de Jesucristo y, más estrictamente, de Jesucristo crucificado» (1 Cor. 2:2). A los creyentes de Galacia les escribió: «De nada quiero gloriarme sino de la cruz de nuestro Señor Jesucristo» (Gál. 6:14). La verdadera profecía siempre llama a las personas a una comprensión más profunda de Jesús y a un compromiso más firme con él.

Además de sus experiencias personales con el Maestro, los apóstoles aceptaron a Jesús basándose en el testimonio de profetas y hombres justos, cuyas palabras abarcaron un período de muchos siglos. El mundo cristiano cuenta con una cadena de evidencias completa y exhaustiva que recorre tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo Testamento: el primero apunta a un Salvador por venir, y el segundo revela a Jesús como el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento sobre el Salvador. Esto es prueba suficiente para afianzar la fe de quienes están dispuestos a creer. «El designio de Dios era dar a la humanidad una oportunidad justa de desarrollar la fe en el poder de Dios y de su Hijo, y en la obra del Espíritu Santo».¹

En muchos sentidos, la cuestión de la fe salvadora no es intelectual, sino moral. Es una cuestión del corazón, no de la mente. El testimonio de Jesús es un llamado al corazón a seguirlo sin reservas. Lamentablemente, cuando las personas cierran su corazón, su mente también se cierra.

En su Evangelio, Juan presentó a Jesús como el Verbo eterno que creó todas las cosas (Juan 1:1-5). Si Jesús, el Verbo de Dios, existía antes de la

creación, se hizo carne y habitó entre nosotros, se deduce que él era inseparable de los mensajes que Dios dio a sus profetas. E incluso los profetas que transmitieron mensajes que no se referían explícitamente a Jesús fueron inspirados por el Espíritu Santo.

Dios ha engrandecido a Jesús a través de los mensajes de sus profetas. Por medio de los mensajes proféticos de las Escrituras y de los que nos han llegado desde entonces, Jesús invita a su pueblo a conocerlo y seguirlo. La pregunta es: ¿aceptaremos su llamado?

1. Elena G. de White, *The Spirit of Prophecy* (Seventh-day Adventist Publishing Association, 1878), t. 3, p. 182.

✓ Piensa en lo inmenso que es el cosmos y maravíllate de que aquel que lo creó personalmente, Jesús, sea también quien murió por ti. ¿Qué gran esperanza te ofrece eso?

Escríbelo aquí





13ª SEMANA **6**

imPlicate



Pruébalo de nuevo

Hace algunos años, la empresa Kellogg's lanzó un atrayente eslogan publicitario para promover sus cereales de desayuno. En un esfuerzo por recuperar a los clientes que se habían pasado a otras marcas, la consigna decía: «Pruébalos de nuevo por primera vez». ¿Podría esta frase servir también para los adventistas del séptimo día que han dedicado mucho tiempo a aprender sobre la Biblia y Elena G. de White, pero sin «saborear» sus escritos? Asistir a seminarios sobre Elena G. de White te dará una idea de su vida y ministerio, pero a menos que los «pruebes» por ti mismo, no podrás evaluar ni experimentar verdaderamente la bendición espiritual de sus mensajes proféticos. Solo quienes leen sus escritos, especialmente en su contexto, pueden apreciar plenamente lo que Dios nos ha dado.

Como hemos señalado a lo largo de este trimestre, Elena G. de White nos arraiga en la verdad bíblica y nos conecta con Dios. Hay ciertas bendiciones en la lectura de sus mensajes proféticos. Una encuesta realizada por Roger Dudley y Des Cummings hijo revela algunos datos fascinantes. Quienes leen regularmente los escritos de Elena G. de White tienen una relación más profunda e íntima con Jesús que quienes no lo hacen. Además, tienen una mayor seguridad de la salvación, una adoración familiar más regular y un mayor deseo de dar testimonio a los demás. «Rara vez una investigación encuentra pruebas tan contundentes que apunten a una sola conclusión», escribieron los dos investigadores. «En la encuesta sobre crecimiento de iglesia, en cada uno de los puntos que trataban sobre actitudes o prácticas personales, el miembro que estudiaba regularmente los libros de Elena G. de White tendía a obtener una puntuación más alta que el miembro que los leía solo ocasionalmente o nunca. [...] Indudablemente, esto implica que la lectura regular de los escritos de Elena G. de White produce una diferencia positiva en la vida y el testimonio cristianos».¹

Durante este trimestre, hemos aprendido que Dios se comunica a través de sus profetas. Sus mensajes nos conectan con Dios y ejercen una influencia santa y santificadora en todos los aspectos de nuestra vida, especialmente en lo que se refiere a la promesa de salvación que se encuentra en Jesús. Estos mensajes nos llaman a la acción santa, a la transformación de la vida, a la evangelización personal y a una vida de servicio a los demás. Esta es una preparación esencial para cumplir con nuestra parte en la última proclamación al mundo mientras esperamos la venida de Cristo.

Para conocer más acerca de este tema, lee Elena G. de White, *Mensajes selectos* (ACES, 2015), t. 1, pp. 66-69; Anna M. Galeniece, «Elena White: Pasado y presente», *Adventist World*, julio de 2019, pp. 22-23; James R. Nix, «Las dedicadas manos de Elena G. de White», en *El don de profecía en las Escrituras y en la historia* (IADPA, 2016), pp. 1-42. Además, puedes visitar el siguiente sitio web: <https://white-estate.org/absg/13>.

1. Des Cummings y Roger L. Dudley, «¿Quién lee a Elena G. de White?», *Ministerio Adventista*, julio-agosto de 1984, p. 7.



13ª SEMANA 7

inQuiere



A medida que avanzamos en este estudio, es importante profundizar en el material y reflexionar sobre sus implicaciones para nuestra fe y nuestra vida cotidiana. En tu clase de Escuela Sabática (o grupo de estudio bíblico), utiliza el esquema de preguntas que figura a continuación para dirigir un debate reflexivo basado en el pasaje principal de esta semana y los versículos de apoyo.

Crean en los profetas:

1. ¿A qué grave crisis se enfrentaron el rey Josafat y su pueblo? (2 Crón. 20:1-4, 12).
2. ¿Qué consejo le dio el profeta de Dios al rey Josafat? (2 Crón. 20:14-17).
3. ¿Cómo bendice Dios a quienes hacen caso de la palabra profética? (2 Crón. 20:20).
4. ¿Cuál es el resultado de apartarse de los profetas? (Jer. 26:4-6).

Reflexión personal: Teniendo en cuenta las manifestaciones modernas del don de profecía, ¿qué bendiciones has recibido de los escritos de Elena G. de White?

Jesús, el mejor don:

1. ¿Cómo exalta el don de profecía a Jesús? (1 Cor. 2:2; Gál. 6:14).
2. ¿Cómo se llama el don de profecía en el libro de Apocalipsis, y por qué será importante en los últimos días? (Apoc. 12:17; 19:10).
3. ¿Qué sucede en nuestro corazón cuando prestamos atención a la palabra profética? (2 Ped. 1:19).

Reflexión personal: Si Jesús decide hablar a través de los profetas (ver Apoc. 1:1-3), ¿por qué podría ser fundamental para nosotros considerar cuidadosamente el don de profecía y cómo nos relacionamos con él?

Fortaleciendo los cimientos:

1. ¿Cómo confirma la Biblia el auténtico don profético? (2 Tim. 3:14-17).
2. ¿Cómo se socavarán sutilmente las verdades de la Biblia en los últimos días? (2 Tim. 3:13; 4:1-4).

Reflexión personal: ¿Qué ideas principales quieres recordar y aplicar después de estudiar acerca del don de profecía este trimestre?

Puntos clave para recordar:

- La Biblia promete bendiciones especiales a quienes escuchan a los profetas y reciben su consejo.
- El don genuino de la profecía siempre exalta a Jesús y acerca a las personas a él.
- Los verdaderos profetas afirman la Biblia y fortalecen la fe de las personas en ella.